

Ecología mediática: consideraciones para investigar en comunicación

Oneybis Torres Figueroa

RESUMEN

El presente artículo explora aspectos conceptuales de la ecología mediática para establecer conexiones que permitan entender las repercusiones sistemáticas con hechos institucionales humanos de base en el medio ambiente. Se aprovechan las elaboraciones de los campos: historia de los medios, economía, sociedad y cultura para pensar los medios como un componente en la ordenación de los elementos integrantes del metaconjunto historia + medio + medios. Esto para el caso específico de la comunicación científica referente al cuidado del medio ambiente. Los principales aportes están orientados a la identificación de nociones epistémicas que den cuenta del papel de los medios de comunicación en la economía, la sociedad o la cultura, y viceversa, a lo largo de la historia y con sus repercusiones en el medio ambiente. Aunque en un nivel descriptivo, el presente trabajo hace notar que esta línea de investigación invita a una mayor producción teórica con el objetivo de favorecer la formación de un criterio ambientalista; la orientación del tema y los mayores aportes han sido desde las ciencias naturales, y ha sido relativamente poco investigada, desde la perspectiva académica: la comunicación y divulgación de la ciencia.

105

Palabras clave: ecología mediática, medios de comunicación y medio ambiente

ABSTRAC

This article explores conceptual aspects of the media ecology to establish connections that allow to understand the systematic human institutional repercussions on the environment. The working fields of media history, economy, society and culture to think the media as a component in the management of the elements of the target set history + medium + media. This to frame the specific case of science communication in environmental care. The main contributions are aimed at identifying epistemic notions that account for the role of the media in the economy, society and culture, throughout history and its impact on the environment. Although at

a descriptive level, this paper notes that this research invites further theoretical production, because in order to favor the formation of an environmental criterion, the orientation of the topic and the greatest contributions have been from natural sciences, and it has been relatively little investigated, from the academic perspective: communication and dissemination of science.

Keywords: media ecology, media and environment

Fecha de recepción: 11 de enero de 2016

Fecha de aceptación: 3 de junio de 2016

INTRODUCCIÓN

En la sociedad humana y el medio ambiente se dan cambios notables con efectos positivos y negativos, derivados en muchos casos de sistemas científico-tecnológicos. La percepción de la forma en que ciencia y tecnología afectan a los seres humanos y a la naturaleza está vinculada a la comprensión que de ellas se tenga y a la evaluación crítica de sus consecuencias. Por ejemplo, conocido es que en la actualidad los países comparten los mismos problemas ecológicos, que incluyen la calidad del aire y del agua, el calentamiento global, los recursos energéticos, las especies en peligro de extinción, la biodiversidad, la calidad de los alimentos, la degradación de la capa de ozono y el crecimiento de la población humana.

Ahora bien, pensar la comunicación vinculada a los esfuerzos por cambiar o al menos contribuir a atenuar esta situación global es un imperativo no tan reciente, pero insuficiente todavía. La actual preocupación mundial por la calidad del medio ambiente motiva un interés en los estudios sociales por contribuir a que los ciudadanos entiendan los temas de la comunicación y divulgación de la ciencia y la técnica, así como por la colaboración de los medios masivos en ese sentido.

Atender a los soportes de los mensajes de la comunicación en una sociedad puede dar respuestas sobre el tipo de tendencia, creencias,

propósitos y manera de ver el mundo. Con base en presupuestos como este, desde la ecología mediática, el presente trabajo pretende aproximarse a algunos aspectos conceptuales que sirvan de referencia para analizar el papel de los medios en la comunicación medioambiental.

PUNTO DE PARTIDA: UNA TEORÍA TRANSMEDIA
“LA ECOLOGÍA DE LOS MEDIOS”

Llama la atención de la autora el interés de varios investigadores por vincular la cultura regional a la cultura global, empleando como puentes a los medios de comunicación y toda una trayectoria histórica de la evolución de estos y sus contribuciones hasta posicionarse en nuevos contextos, produciendo a su vez modificaciones en la cultura y el entorno del hombre.

107

Para esos fines, ciertamente, resulta atinada una revisión desde lo que Carlos Scolari (2015) ha nombrado una teoría transmedia a todos los efectos, porque no se reduce a un medio en particular ni se restringe a un periodo de tiempo determinado. Las consideraciones del examen teórico de esta metadisciplina inician con la aparición del lenguaje, continúan con el paso de la oralidad a la escritura, llegan a los escenarios digitales actuales y hasta se permiten esbozar contextos no muy lejanos a nuestros días.

Comenzó a utilizarse el término ecología dentro de lo que se conocía como estudios de los medios o de comunicación, con la precisión de que los ecólogos no analizan solamente los contenidos, sino que la ecología de los medios admite un estudio de los efectos sociales, culturales y psíquicos de estos. A propósito constituye una premisa la frase de McLuhan: **el medio es el mensaje** y autores como los que se presentan a continuación definen claramente los enfoques de esta escuela de pensamiento.

Para Neil Postman (1970, en Scolari, 2015, p. 199):

La ecología de los medios se pregunta cómo los medios de comunicación afectan la percepción, el sentimiento, el entendimiento y valor humano, y cómo nuestra interacción con los medios facilita o dificulta nuestras posibilidades de supervivencia. La palabra ecología implica el estudio del entorno; su estructura, contenido y efecto sobre la gente. Un entorno es al fin y al cabo un sistema de mensajes complejo que implanta determinadas formas de pensar, sentir y comportarse en los seres humanos.

108

Para Lance Strate (1999, en Scolari, 2015, p. 199):

“La ecología de los medios es el estudio de los entornos de los medios, la noción de que tecnología y los métodos, modalidades de información y códigos de comunicación juegan un papel importante en los asuntos humanos”.

Teniendo en cuenta estas perspectivas, exactamente como se advirtió al inicio de este apartado, consideramos loable la exploración de escenarios culturales diversos en los distintos niveles micro y macro sociales. No obstante, las reflexiones que se quisiera motivar a través de estas líneas están enfocadas a realidades sociales genéricas ya constituidas, y no a los procesos de construcción como sociedades humanas, tampoco contempla además conexiones que pueden establecerse con otras realidades o culturas globales.

En el campo de la ecología de los medios Logan (2010) ha incluido la biología, no por la asociación entre ambos términos, sino porque según el autor no puede emprenderse un estudio de la biología y la cultura indistintamente, ya que el desarrollo humano es el resultado precisamente de la mezcla entre evolución biológica y progreso cultural. Tal y como lo reconoce Marshall McLuhan (1995, en Scolari, 2015, p. 200):

Ahora vivimos en un ambiente tecnológicamente preparado que envuelve la misma tierra. El entorno artificial de la información y el poder eléctricos, fruto del hombre ha empezado a tener prioridad sobre el viejo entorno de la “naturaleza”. La naturaleza, digamos, empieza a ser el contenido de nuestra tecnología.

Esta afirmación *mcluhaniana* hace pensar en la evidente degradación ambiental que se manifiesta hoy día como síntoma de una crisis de civilización, marcada por el predominio del desarrollo de la razón tecnológica por encima de la organización de la naturaleza. Enrique Leff (2010) sobre la cuestión ambiental problematiza en torno a las bases mismas de la producción, apunta hacia la deconstrucción de los paradigmas económicos contemporáneos y a la construcción de futuros posibles, instituidos en los límites de las leyes de la naturaleza, en los potenciales ecológicos y en la creatividad humana.

En las sociedades humanas la información y la comunicación pueden constituir elementos fundamentales para el desarrollo aparejado a una preocupación por el cuidado del medio ambiente, y en este sentido sería efectivo involucrar a los medios masivos en la generación de actitudes responsables. La reflexión está enmarcada en un principio de sustentabilidad que implica participación y un enfoque integral de desarrollo: dimensión ambiental, institucional, sociocultural y económica.

Se comienza a hablar de sustentabilidad en el contexto de la globalización como la marca de un límite y el signo que reorienta el proceso civilizatorio de la humanidad. La crisis ambiental cuestiona la racionalidad y los paradigmas teóricos que han estimulado y legitimado el crecimiento económico, negando a la naturaleza. La sustentabilidad ecológica se presenta, pues, como un criterio normativo para la reconstrucción del orden económico, como una condición para la sobrevivencia humana y un sustento necesario para lograr desarrollo (Leff, 2010).

En el intento por establecer un paralelo con otros acercamientos desde la economía al análisis de medios en un contexto social determinado a

través de la historia, es pertinente remitirse al punto de partida de Harold A. Innis (en Elizondo, 2014) donde la historia de una cultura, nación, imperio o civilización puede ser entendida mediante el estudio y observación del desarrollo de sus redes de comercio, transporte y comunicación. Esto se convierte en premisa para la exploración propiamente comunicacional que se pretende en este trabajo.

REFERENTES DE ANÁLISIS

110 Siguiendo las pautas metodológicas explicitadas por Elizondo (2014), sin la finalidad de hacer historia de los medios, ni de la economía, ni de la sociedad o la cultura; se aprovecharán las elaboraciones de cada uno de estos campos para pensar los medios como un componente en la ordenación de los elementos integrantes del metaconjunto historia + medio + medios, que se representa como sigue:

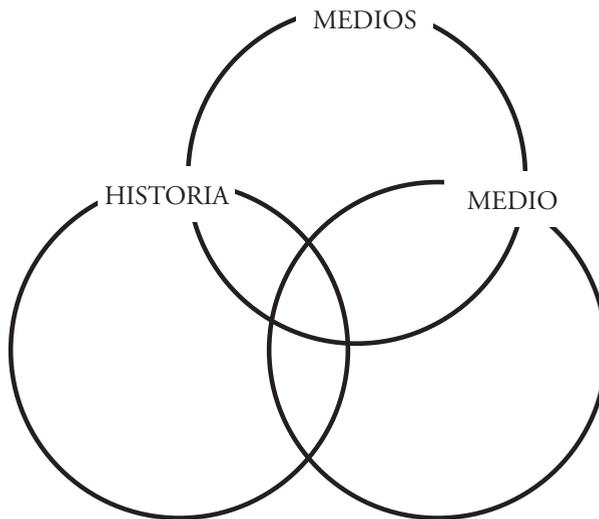


FIGURA 1. Metaconjunto

Sobre la ecología de los medios, Logan (2010) interpela: ¿es una ecología verdadera o es solamente el estudio de los medios como entornos? ¿Se puede tratar el lenguaje y los otros medios como si fueran organismos vivos? Exactamente las mismas explicaciones que demuestren que el lenguaje puede tratarse como un organismo pueden respaldar la cultura y los productos de la cultura, específicamente los medios. Además, la rápida evolución del lenguaje por medios no genéticos y dependientes de sus anfitriones humanos lleva a razonar lo equivalente de la evolución de la cultura y la tecnología.

Derivado de esto, un medio de comunicación es reconocido, en cierto sentido, como una herramienta y una tecnología, entonces, la diferenciación entre adelantos tecnológicos y medios de comunicación se considera un poco arbitraria. Utilizando el término tecnología en su sentido más general, a la manera de McLuhan, es incluido no únicamente el hardware, entendido como la maquinaria, sino también todas las formas de comunicación y procesamiento de información, así como los lenguajes de la expresión oral, la escritura, las matemáticas, la ciencia, la informática e internet.

Si la comunicación puede convertirse en una noción básica para comprender el funcionamiento de las sociedades contemporáneas, se debe promover la realización de estudios científicos acerca de su articulación para contribuir a la comprensión de las dinámicas sociales. Crear realidad y conciencia es de las atribuciones que se les hace a los medios de comunicación, es decir, hacer creer que las personas y las cosas son como ellos los muestran, “dan el ser” a unos acontecimientos y personas, en la medida en que en una sociedad mediática “ser es parecer en los medios”, y se la niega a otros. En ese punto reside, a juicio de Conill y González (2004), su mayor responsabilidad.

Entonces, el cuestionamiento se centra en la descripción que proponen los medios de esa sociedad, que de manera constante necesita informarse acerca de sí misma. En este sentido, se le otorga a los medios un papel importante sobre el modo como debe ser percibido el mundo. Por ello se recalca en el examen crítico de los marcos discursivos con

que los medios construyen versiones acreditadas de aspectos vitales de la existencia humana, como lo son de hecho hoy, los problemas medio-ambientales.

COMUNICACIÓN DESDE LOS MEDIOS Y PARA EL DESARROLLO SOCIAL

112

A lo largo del texto se ha concebido a la ecología de los medios como el estudio de las interacciones entre agentes que funcionan como organismos. Teniendo este referente, los medios de comunicación pueden calificarse como organismos que evolucionaron para satisfacer las necesidades biológicas humanas.

Un ser humano individual o una sociedad humana difícilmente podrían sobrevivir sin una cultura. El comportamiento instintivo, sujeto a cambios, evoluciona, y también es cambiante el comportamiento forzado por la cultura, esta sustenta la supervivencia equivalentemente a como lo hace el instinto. De acuerdo a los cambios en el entorno se modifica la cultura. Algunos ejemplos a lo largo de la historia se refieren a culturas ineficaces en la adaptación a condiciones cambiantes que perecieron o se convirtieron en otras culturas diferentes (Scolari, 2015).

Las estrategias de apropiación de los recursos naturales en el proceso de globalización han hecho que el ambiente esté atrapado entre las redes del poder del discurso de crecimiento económico. Sus efectos se traducen en la explotación desmedida de la naturaleza, la degradación ambiental, la desigual distribución de los costos ecológicos y la marginación social. Estos persisten aún en sociedades a pesar de algunos esfuerzos por ecologizar los procesos productivos.

La problemática ambiental surgió en las últimas décadas del siglo xx como el signo más elocuente de la crisis de la racionalidad económica que condujo el proceso de modernización. Ante la imposibilidad de asimilar las propuestas de cambio que derivan de una nueva racionalidad ambiental para refundar las bases éticas y productivas de un desarrollo

alternativo, las políticas del desarrollo sostenible van desactivando, diluyendo y pervirtiendo el concepto de ambiente¹ (Leff, 2010).

El conflicto de hoy día se manifiesta en la negación de las causas de la crisis socioambiental y en el afán por el crecimiento, que se revela en el desbordamiento de los límites de la racionalidad económica. El desarrollo científico y tecnológico hace que las nociones epistemológicas cobren nuevas determinaciones, requiriendo una reestructuración y actualización del campo. Esto quiere decir que se transfieren las discusiones también a los campos teórico e ideológico con motivo de gestionar un cambio a favor de la sustentabilidad.

De acuerdo con Innis, la clave para el cambio social se encuentra en el desarrollo de los medios de comunicación. Cada medio conlleva un sesgo en los términos en que organiza y controla la información. Toda sociedad precisa resguardar y divulgar su información a través de la duración en el tiempo o la expansión sobre el espacio territorial. Estas consideraciones de las investigaciones del economista son medulares para las ciencias de la comunicación porque insertan la dimensión espacio-temporal en el estudio de los medios (Elizondo, 2014).

O sea que Innis prefirió centrarse en el examen de los efectos de los medios, no de acuerdo a la respuesta de los sujetos ante determinados contenidos, sino analizando la manera en que cada medio, según se desarrolla, reconfigura pautas de interacción más amplias. El desarrollo sustentable promete dar su justo valor a la naturaleza y a la cultura. Sin embargo, no se puede perder de vista la integración de la economía al sistema amplio de la ecología. No se pueden ignorar los paradigmas diferenciados de conocimiento, en los cuales se ha desarrollado el saber sobre la vida y la producción a lo largo de la historia de la humanidad.

¹ El discurso de la sostenibilidad ha llegado a afirmar el propósito y la posibilidad de lograr un crecimiento económico sostenible a través de los mecanismos del mercado, sin justificar su capacidad de internalizar las condiciones de sustentabilidad ecológica ni de resolver la traducción de los diversos procesos que constituyen el ambiente (tiempos ecológicos de productividad y regeneración de la naturaleza, valores culturales y humanos, criterios cualitativos que definen la calidad de vida) en valores y mediciones del mercado.

Haciendo un recuento de lo acontecido se puede notar que los potenciales de la naturaleza son reducidos a su valorización en el mercado como capital natural; el trabajo, los principios éticos, los valores culturales, las potencialidades del ser humano y su capacidad inventiva son reconvertidos en formas funcionales de un capital humano. Todo es reducible a un valor de mercado, representable en los códigos del capital. Este ha pasado de las formas tradicionales de apropiación primitiva y salvaje de los recursos de las comunidades del tercer mundo, de los mecanismos económicos del intercambio desigual entre materias primas de los países subdesarrollados y los productos tecnológicos del primer mundo, a una nueva estrategia que legitima la apropiación económica de los recursos naturales a través de los derechos privados de propiedad intelectual. Esta estrategia económica se complementa con una operación simbólica que define a la biodiversidad como patrimonio común de la humanidad y recodifica a las comunidades del tercer mundo como parte del capital humano del planeta (Leff, 2010).

Si concerniera mostrar el papel que los medios tienen y han tenido como mediadores de las relaciones económicas es oportuno un enfoque interdisciplinario, ya que las consecuencias de esta relación son notables, se extienden y complejizan. Esto permitiría encaminarse en un vasto proyecto histórico, donde se integren la economía política y la comunicación.

La crisis ambiental, evidente en los años sesenta, era un reflejo ya de la irracionalidad ecológica de los patrones dominantes de producción y consumo y marcaba los límites del crecimiento económico. Por ello se inició el debate teórico y político para valorizar a la naturaleza e internalizar las “externalidades socioambientales” al sistema económico². De

² “El Informe *Bruntland* ofrece una perspectiva renovada a la discusión de la problemática ambiental y del desarrollo. Con base en él se convocó a todos los jefes de Estado del planeta a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, celebrada en Río de Janeiro en junio de 1992. Allí fue elaborado y aprobado un programa global (conocido como Agenda 21) para normar el proceso de desarrollo con base en los principios de la sostenibilidad. De esta forma se fue prefigurando una

este proceso crítico surgieron las estrategias del ecodesarrollo, suscitando nuevos estilos de desarrollo instituidos en las condiciones y potencialidades de los ecosistemas y en el manejo adecuado de los recursos. La economía fue pensada como un asunto gobernado por las leyes de la termodinámica que rigen la degradación de energía en todo proceso de producción y consumo. Entonces, el sistema económico se concibió dentro de un sistema físico-biológico más general que lo contenía y le proporcionaba su soporte de sustentabilidad. Así nacieron los nuevos paradigmas de la economía ecológica con el objetivo de integrar el proceso económico a la dinámica ecológica y poblacional (Leff, 2010).

Sobre la perspectiva ambiental del desarrollo habría que decir, pues, que el propio concepto de sustentabilidad parte del reconocimiento de la función que cumple la naturaleza como soporte, condición y potencial del proceso de producción. El discurso de la sustentabilidad busca armonizar a los contrarios de la dialéctica del desarrollo: el medio ambiente y el crecimiento económico, según Leff. En el supuesto de una orientación de la planificación del desarrollo se señala al ecodesarrollo, alrededor del cual se ha generado un movimiento intelectual que promueve el conocimiento holístico y emerge un pensamiento de la complejidad y métodos interdisciplinarios para responder a determinadas demandas de ese campo.

Los problemas para encontrar en la historia marcos de referencia al complejo juego actual entre los medios, los sujetos y la sociedad respecto de las políticas medioambientales, producen un notable interés, desde el punto de vista de la teoría sobre los medios y desde el punto de vista de la comunicación. Cuando se trata de una cuestión decisiva para replantear el sentido de servicio público de los medios, ante estos planteamientos hay que recordar que cada vez más los problemas medioambientales son resultado de fenómenos sociales y no naturales, y por tanto, dependen de lo que las personas e instituciones hagan.

política pare el cambio global que busca disolver las contradicciones entre medio ambiente y desarrollo.” (Leff, 2010, p. 3).

Alrededor del eje del medioambientalismo se articulan numerosos elementos que determinan la construcción de una cultura sobre el tema y la comunicación es considerada plataforma de esta articulación. Podría ser útil investigar, sobre los medios de comunicación y la temática ambiental, dónde y cómo se origina la información y cuál es la representación resultante en la recepción, teniendo en cuenta los distintos ámbitos sociales y de interrelación. Ciertamente los medios masivos hacen difícil identificar un efecto común que pueda ser registrado en el propio sistema, conformado por los tres conjuntos: historia + medio + medios. El procesamiento de la información durante las rutinas productivas mediáticas da cuenta de la construcción de horizontes de incertidumbre que deben satisfacerse siempre con más información. Se podría hablar entonces de una tendencia de los medios a aumentar la capacidad de estimulación de la sociedad.

La operación simbólica para el caso del discurso sobre desarrollo sustentable funcionaría, según Leff (2010), como una ideología para legitimar las nuevas formas de apropiación de la naturaleza. Afrontar la globalización implica desactivar el poder de simulación y perversión de las estrategias del nuevo orden económico. Para ello es necesario construir una racionalidad social y productiva que funde la producción desde los potenciales de la naturaleza y la cultura. Este discurso sustentable pondera las políticas ambientales en las sociedades para solucionar los procesos de degradación ambiental y sobre todo debe fomentar las estrategias de participación social.

Se entiende, pues, que más allá de una necesaria valoración e integración del medio ambiente en los procesos de construcción de las agendas mediáticas; a través del discurso de la sustentabilidad, se busca reconciliar (si acaso es posible) a los contrarios de la dialéctica del desarrollo: el medio ambiente y el crecimiento económico.

PROTAGONISMO DE LA TECNOLOGÍA³ PARA EL CAMBIO SOCIAL
EN LA ECOLOGÍA MEDIÁTICA

El panorama descrito hasta aquí con respecto a las estrategias de apropiación económica y simbólica de la naturaleza y de la cultura, hace pensar en la necesidad de una comunicación de la ciencia, vista como vía de conexión del conocimiento, pero también como acción individual y social con implicaciones sociales, éticas y políticas.

Para revertir los efectos de la degradación ambiental, Left considera que la tecnología ocupa un lugar importante en los procesos de producción, distribución y consumo de mercancías. La misma que ha contribuido al agotamiento de los recursos debe solucionar el problema de la escasez global con procesos eficientes de producción a través del manejo indiferenciado de materia y energía. Por ejemplo: los sistemas ecológicos deben reciclar los desechos, la biotecnología debe priorizar a la vida en el campo de la producción, debe ser posible el ordenamiento ecológico para relocalizar y dispersar los procesos productivos, extendiendo el soporte territorial para un mayor crecimiento económico.

Además de optimismo sobre el progreso científico y tecnológico, existen razones para preocuparse por las consecuencias de sus aplicaciones: algunas bondadosas y apreciables, otras, sin embargo, indeseables y peligrosas. Entonces, las interrogantes quedan abiertas para confrontar todas las posibles opiniones sobre si realmente la ciencia ha contribuido al progreso de las sociedades humanas y de qué forma.

Esto es coherente con la necesidad de consenso en torno a la idea de que los países tienen que ser capaces de desarrollar nuevas formas de producción del conocimiento, articulando de manera adecuada los sistemas de investigación científica con el desarrollo tecnológico y con la innovación, entendida esta como la capacidad de generar conocimiento y resultados que transformen la sociedad y su entorno de acuerdo con

³ Se utiliza el término en su sentido más amplio, como lo hacía McLuhan, incluyendo además de hardware (maquinaria), todas las formas de comunicación y procesamiento de información. (Scolari, 2015, p. 209).

valores y fines consensuados entre los diversos sectores de dicha sociedad. Al propio tiempo, se considera necesario fortalecer la educación y difusión, e impulsar programas que permitan el desarrollo de una cultura científica en la sociedad (Olivé, 2013).

118 En diferentes momentos históricos, el poder ha creado monopolios del conocimiento para asegurarse un lugar en el desarrollo de nuevos saberes, la predicción del futuro y el control político. Innis enuncia el concepto de monopolio del conocimiento para puntualizar una cualidad del poder. Si se presta atención a los soportes de los mensajes de la comunicación en una sociedad, se puede identificar el tipo de tendencia, sus creencias, sus propósitos y su manera de ver el mundo. Al analizar la interacción social, la concepción del tiempo que aporta Innis es cardinal para entender la sincronización compartida, en todos los niveles de acción colectiva por los sujetos sociales integrantes de una cultura (medio) (Elizondo, 2014).

Los medios masivos y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación ofrecen la oportunidad de difundir mensajes desde cualquier parte del mundo a un coste muy barato y con enorme rapidez. Esa agilidad y alcance geográfico es un activo importante. En los procesos de formación de la opinión pública crítica sobre las maneras racionales de convivir en sociedad, los medios pueden y deben aportar deliberadamente. Corresponde preguntarse si los modelos y los mensajes que se transmiten son universales y sostenibles en el tiempo, o por el contrario, responden a intereses muy concretos y a corto plazo.

A partir del cuestionamiento sobre si los procesos de comunicación mediática están generando en los receptores un cambio de actitud hacia el tema medioambiental emergen opiniones diversas. Quizás lo más preocupante sea la atención excedida a los sucesos y el olvido sistemático de los procesos. Ha sido frecuente una clara tendencia a la superficialidad a la hora de tratar informaciones de tipo ambiental. Es habitual que en estos casos se preste una atención desmesurada a elementos subalternos de la información, con descuido de los elementos principales. Básicamente esta intrascendencia se manifiesta en ignorar las

conexiones y efectos que determinados problemas ambientales tienen sobre el medio humano, quedando reducidos a conflictos más o menos coyunturales y a veces hasta anecdóticos. Este tipo de información ligera, si bien puede impactar en el receptor, no favorece en él la formación de actitudes positivas, no lo implica en los problemas ambientales y por consiguiente no lo motiva para que participe activamente en su resolución.

Además se considera errado sobrevalorar los efectos que determinadas acciones tienen sobre el medio ambiente, presentándolos como irremediables y de imposible solución, porque solamente podría llevar a la angustia. En ocasiones, la tendencia en los medios a tratar aspectos muy generales o cuestiones lejanas al entorno próximo del receptor dificultan que este identifique como medio ambiente su alrededor cotidiano. Frecuentemente los periodistas que escriben sobre estos temas incurren en graves errores de carácter técnico o científico y serias distorsiones, ya que siendo un área compleja de especialización requiere de un apropiado conocimiento de las ciencias ambientales, del manejo de un vocabulario y conceptos especializados, así como de una sensibilidad de los profesionales para abordar éticamente los asuntos. No obstante, aún teniendo la seguridad de que la información transmitida es fiable, veraz y comprensible, no siempre los receptores están en condiciones de seleccionar y valorar los datos que se les ofrece para articular, con base en ellos, una conciencia crítica del mundo que les rodea. Esta última es una tarea pendiente de la sociedad a la que tienen que contribuir, en gran medida, los propios medios (Torres, 2014).

La discusión, de quienes a través de la academia o de la profesión se involucran en el análisis de la comunicación medioambiental desde los medios, no pocas veces ha tenido como punto de partida o tesis final la crítica de que los medios masivos dominan, expresan qué hacer, exponen lo que es correcto y lo que no; en síntesis: dicen cómo pensar y acerca de qué. Pero más allá de los medios, hay una arista a la que poco se le ha demandado y que en ocasiones se olvida: el “nosotros” y la responsabilidad como destinatario en general. Este razonamiento debe ser

rescatado en sociedades que se reconocen a sí mismas capaces de hacer algo por su entorno, apostando por un receptor de medios que sea participante activo en su propia realidad social.

CONCLUSIONES

120 De manera exploratoria, en el texto se presentaron nociones epistémicas que permiten aproximarse a la comunicación medioambiental desde la ecología mediática. Resultaron de gran utilidad las pistas ofrecidas por el Metaconjunto historia + medio + medios para observar el papel de los medios de comunicación en la economía, la sociedad o la cultura, y viceversa. A propósito se reflexionó sobre la responsabilidad de los medios de dar cuenta de las repercusiones sistemáticas, con hechos institucionales humanos de base en el medio ambiente.

Partir de los supuestos de la ecología de los medios para la revisión bibliográfica y el método de análisis, permitió dotar estas reflexiones de dinamismo y de una visión sincrónica, ya que en el marco de esta metadisciplina los conceptos relacionados con cultura y tecnología están imbricados desde las prácticas culturales y cobran cada vez más sentido en el tiempo y el espacio, inseparables también en el estudio de los medios y la comunicación.

Este artículo constituye además un aporte significativo a la investigación doctoral de la autora en su primera fase de indagación y construcción de objeto de estudio. Indudablemente esta línea de investigación invita a una mayor producción teórica para fortalecerse como espacio de referencia académica y social, ya que la comunicación de la ciencia y su gestión se presenta como un ámbito de importancia en los tiempos actuales. A pesar de lo dicho y hecho en relación con la comunicación medioambiental con el objetivo de favorecer la formación de un criterio ambientalista, la orientación del tema y los mayores aportes han sido desde las ciencias naturales, la biología sobre todo. Sin embargo, ha sido relativamente poco investigada, desde la perspectiva académica transdisciplinaria, la comunicación y divulgación de la ciencia.

Continuar este estudio tiene un notable interés desde el punto de vista de la teoría sobre los medios y desde el de la comunicación. Se propone la ampliación de los aspectos epistémicos y prácticos de la comunicación de la ciencia, vista como vía de comunicación del conocimiento, pero también como acción individual y social con implicaciones sociales, éticas y políticas.

REFERENCIAS

- Conill, J. y González, V. (2004). *Ética de los medios. Una apuesta por la ciudadanía audiovisual*. Barcelona: Gedisa.
- Elizondo, J. (2014). "Comprendiendo la historia desde la comunicación: medios, medio e historia". *Contratexto* 22, 53-71. Consultado el 22/08/2015. Disponible en: <http://www3.ulima.edu.pe/Revistas/contratexto/index.htm>
- Elizondo, J. (2009). *La escuela de comunicación de Toronto. Comprendiendo los efectos del cambio tecnológico*. México: Siglo XXI.
- Leff, E. (2010). *Saber ambiental*. México: Siglo XXI.
- Leff, E. (2010). *La apuesta por la vida. Imaginación sociológica e imaginarios sociales en los territorios ambientales del sur*. México: Siglo XXI.
- Leff, E. (2006). *Aventuras de la epistemología ambiental*. México: Siglo XXI.
- Marafioti, R. (2005). *Sentidos de la comunicación. Teorías y perspectivas sobre cultura y comunicación*. Buenos Aires: Biblos.
- Olivé, L. (2013). *La Ciencia y la tecnología en la sociedad del conocimiento. Ética, política y epistemología*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Scolari, C. (2015). *Ecología de los medios. Entornos, evoluciones e interpretaciones*. España: Gedisa.
- Torres, O. (2014). *Comunicación medioambiental desde los medios y para el desarrollo*. Tesis en opción del grado de Máster de Ciencias de la Comunicación.